

# La educación popular en el siglo XXI: la construcción del sujeto político en las organizaciones sociales de base

Lidia Mercedes Rodríguez  
Natalia Peluso  
María Cristina Tucci  
Denisse Garrido  
Isabel Nazar Hernández  
Aceptado Octubre 2015

---

## Resumen

El presente artículo recupera y sintetiza el desarrollo de los proyectos de extensión universitaria llevados a cabo por acuerdos de trabajo entre el equipo del Programa de investigación APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Universidad de Buenos Aires, y diversas organizaciones sociales entre el año 2012 y la actualidad. Se sintetiza conceptualmente la idea de educación popular. Luego, el trabajo se organiza sobre cuatro ejes que responden al proceso del trabajo de extensión. Primero, ubicamos el proceso de construcción de una problemática particular. Luego, describimos el proceso metodológico. En tercer lugar, describimos el trabajo de campo y, finalmente, señalamos las conclusiones. El proceso de campo permitió definir seis categorías para ser discutidas colectivamente, en términos de construir una narrativa respecto a los modos de formación de los sujetos de la militancia: transmisión, formación, dimensión político-social, inserción, integración y trabajo territorial. La dimensión pedagógica, aunque no siempre es visualizada, se torna un eje central del trabajo de las organizaciones, en el sentido que su mayor esfuerzo parece ubicarse en la lógica de la constitución de sujetos.

**Palabras clave:** educación popular – organizaciones sociales – sujeto político

## **Abstract**

This article gathers and summarizes the developments of a series of extension projects carried out by the APPEAL research team (Pedagogic Alternatives and Educational Prospective in Latin America), at University of Buenos Aires (UBA), along with several social organizations throughout the years 2012 up until the present day. The idea of popular education is conceptually synthesized. Then, the work is organized along four

sections which match the process of our territorial work. First, the process of constructing a specific issue (the formation of political subjects) is explained. Secondly, the methodological process is developed. Third, the fieldwork is described and, finally, our conclusions are summed up. Fieldwork allowed us to identify six categories which were discussed collectively, in order to build narratives on the different ways of forming political militants: transmission, formation, social-political dimensions, rapprochement, integration and territorial work. Although not always visualized, the pedagogical dimension tends to become the core of social organizations' work, as their major efforts seem to merge into constituting political subjects.

**Key words:** popular education – social organizations – political subject

## **Introducción**

Este artículo relata una experiencia que se viene desarrollando en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires desde el año 2012, por acuerdos de trabajo entre el equipo del Programa de investigación APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina) –con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), Universidad de Buenos Aires– y diversas organizaciones sociales, y con el apoyo de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UBA.<sup>1</sup>

---

1 Se trata de los sucesivos Proyectos UBANEX “La educación popular en el siglo XXI. Sistematización de experiencias y formación de educadores populares en contextos de vulnerabilidad” (4ta Convocatoria 2011/2012), “La educación popular en el siglo XXI. Sistematización de experiencias, historia oral y formación de educadores populares.” (5ta Convocatoria 2012/2013), “La educación popular en el siglo

Estos proyectos de extensión universitaria se iniciaron con un interés acerca de las experiencias de educación popular llevadas adelante por las organizaciones sociales en el territorio, preocupación que se reconfiguró luego de las primeras charlas con los actores protagonistas para concentrarse en el objetivo principal de los tres proyectos: indagar acerca del proceso de constitución de sujetos políticos en las organizaciones sociales. Para ello, se diseñó un dispositivo metodológico que fue modificándose en el proceso.

Se trata del trabajo realizado con las organizaciones y con los estudiantes<sup>2</sup> que, en diferentes instancias, momentos y niveles de compromiso participaron de este proyecto. En este sentido, sus concepciones acerca del barrio, el territorio, los sectores populares, la militancia, la extensión, entre otros, se fueron transformando.

El artículo se organizará sobre cuatro ejes, que responden al proceso de la experiencia realizada. Primero, ubicamos el trabajo de construcción de una problemática particular. Luego, describimos el camino metodológico y el trabajo de campo. Finalmente, señalamos las conclusiones.

Aclaremos que a fin de preservar la identidad de los entrevistados se utilizan seudónimos.

---

XXI: hacia la construcción de un relato colectivo con las organizaciones sociales” (6ta Convocatoria 2013/2014).

Los proyectos estuvieron dirigidos por la Dra. Lidia Rodríguez y co-dirigidos por la Lic. Sofia Thisted, y el equipo estuvo conformado por Natalia Peluso; María Cristina Tucci; Isabel Nazar; Denisse Garrido; Ariel Zysman; Mónica Fernández; Belén Mercado; Ariadna Abbritta y Roberto Marengo.

2 A lo largo de estos años, han participado de los proyectos UBANEX muchos estudiantes. Queremos mencionar en particular a Marianela Ríos; Jazmín Belossi; Maia Gruszka y María Luz Nin. En el marco del proyecto de créditos de campo e investigación para la carrera de Ciencias de la Educación (UBA) “*Experiencias de educación de jóvenes y adultos y educación popular en el contexto de los nuevos populismos latinoamericanos (2003-2011). Abordajes desde una perspectiva etnográfica*”, participaron también los estudiantes Victoria Barros; Cinthia Cossio; Johanna Bottamedi; Carolina Osorio; Silvina Campero; Paola Rodríguez; José Luis Tamayo; Natalia Mazzanti; Leonardo Zapacosta; Rina Secco y Carolina Veiga.

## Sobre la categoría de educación popular

Existe en América Latina una larga tradición de “educación popular”, que pone en evidencia el carácter polisémico del concepto. Lo encontramos en autores tan opuestos como Simón Rodríguez y Sarmiento: articulado a un proyecto emancipatorio en el primero, fundamentado en una lógica civilizatoria y colonialista para el segundo. A principios del nuevo milenio somos sin embargo más bien herederos de la propuesta freireana, donde educación del pueblo se vincula de modo directo a un proceso emancipatorio.

Estas definiciones acerca de qué es la educación popular han sido objeto de estudio del equipo APPEAL<sup>3</sup> (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa para América Latina) desde sus comienzos en la década del 80.

Asumiendo el riesgo de simplificar, pero en favor de la claridad, podemos sostener de modo un poco sucinto que dicha categoría, a lo largo de los años y los diferentes proyectos de investigación, ha sido utilizada principalmente de dos modos. Por un lado, como categoría *empírica* al considerar experiencias de educación popular a todas aquellas que se enuncian a sí mismas como tales. Esta forma de utilizar la categoría incluye en su interior experiencias de lo más variadas y diversas, que dan cuenta de las luchas por la apropiación de su sentido.

Por otro lado, como categoría *conceptual*, hay para nosotros una serie de definiciones o características que la educación popular asume que posiblemente no incluya a todas aquellas experiencias que se enuncian a sí mismas de esta forma. En este

---

<sup>3</sup> Fundada en 1981 por Adriana Puiggrós y Marcela Gómez Sollano en la Ciudad de México, Appeal nació como un programa de investigación en teoría, historia y política educativa latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ya en Buenos Aires, en 1985 se radicó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Desde ambas universidades Appeal se dedica a la producción de conocimiento pedagógico y la formación de becarios, docentes e investigadores. Desde la Asociación Civil, Appeal se ha dedicado y se dedica actualmente al asesoramiento educativo a instituciones y gobiernos internacionales, nacionales, provinciales y municipales, así como a la formación y capacitación de docentes de todos los niveles del país. Vincula de ese modo, en forma permanente, el trabajo académico y la investigación con la intervención y el diseño y desarrollo de políticas.

sentido, sin aspirar a cerrar un debate complejo, señalamos algunas características que desde nuestra perspectiva tiene la educación popular alternativa<sup>4</sup>:

1. Respecto del sujeto pedagógico, una educación popular alternativa se dirige a todos, y no solamente a los grupos vulnerables. En ese conjunto, reconoce la especificidad del sujeto pedagógico latinoamericano como oprimido, gestado en la matriz político cultural colonial. Frente a un modelo que supone la asimetría del vínculo pedagógico, en la educación popular alternativa los lugares de educador-educando son ocupados por los mismos sujetos individuales y colectivos, de modo intercambiable.
2. Respecto de los conocimientos/saberes, se considera que incluso aquellos pertenecientes a la cultura dominante deben ser transmitidos, en el marco de proyectos emancipatorios. La jerarquía del conocimiento científico se considera socialmente construida. Se valoran los saberes de las culturas subordinadas (del trabajo, la salud, la lucha, etc.)
3. La pedagogía recupera aquí su dimensión política, pero a la vez se diferencia de ese registro. Se focaliza en los procesos de formación de sujetos en términos de su empoderamiento individual y colectivo. Cobra centralidad el proceso emancipatorio.
4. Lo común se construye como una novedad creada a partir del aporte de un colectivo heterogéneo, en vínculos de negociación y lucha (en un marco democrático). El ámbito pedagógico es el lugar de creación de ese espacio de todos en términos de producción y transmisión de saberes.
5. Respecto de la escuela pública, el estado y la sociedad civil, la educación popular alternativa promueve la transformación de la escuela pública a partir de su articulación con la dimensión de lo popular.
6. Respecto de la formación para el trabajo, se postula la centralidad de la política sobre una lógica autónoma de la economía. La formación para el trabajo tiene como principal objetivo la producción-transmisión de saberes socialmente.

El presente artículo narra el trabajo realizado por el equipo durante los últimos tres años en el área de extensión universitaria y la preocupación constante por

---

4 Rodríguez, L. "La elección categorial: alternativas y educación popular" en Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva. Appeal. 2013. Este estudio de diversas experiencias de educación popular llevó al equipo de APPEAL a pensar una serie posible de tendencias que, sólo para enumerarlas sin entrar en el detalle de sus características son: liberal, conservadora, asistencialista, transformadora, latinoamericana-emancipatoria.

pensar la cotidianidad de la experiencia desde la educación popular, no solo como enunciado sino como forma de construir conocimiento.

### **El abordaje metodológico y la construcción de una problemática**

Al iniciar estos proyectos de extensión, delimitamos que el proceso de indagación y construcción tomaría elementos, estrategias metodológicas y técnicas de investigación de la perspectiva cualitativa, en particular de la *perspectiva etnográfica*. Se propuso recuperar la mirada de los actores sobre su propia experiencia, para realizar una devolución y promover una dinámica de producción de conocimientos colectiva.

La elección de la perspectiva etnográfica se fundamenta en que la misma permite recuperar e incorporar en la descripción y el análisis la visión de los sujetos acerca de los procesos sociales en los que se hallan inmersos. Esta perspectiva otorga una importancia sustantiva al trabajo de campo y una consideración central al proceso de recolección de datos no dissociada del trabajo de análisis. Según R. Guber (2004), las diferentes instancias de la investigación se van definiendo a medida que avanza el conocimiento recíproco entre el entrevistador y sus informantes claves durante el trabajo de campo ya que, de esa manera, se construyen tanto el conocimiento como la herramienta para alcanzarlo. Así, la entrevista es tanto una herramienta de recolección de información como también una instancia de producción de datos y de análisis (Guber, 2004).

Durante el transcurso de estos proyectos el trabajo de campo se ha ido modificando debido al fortalecimiento del vínculo con las organizaciones. El primer paso para comenzar a trabajar fue el acuerdo formal entre los referentes o responsables de cada organización o espacio y la dirección del proyecto. En esta instancia, se delimitaron las actividades y se delinearon algunos objetivos generales que nos permitieron darle un marco a la tarea. A lo largo de estos años, se ha establecido relación con la Organización Social y Política Los Pibes en La Boca, espacios del Movimiento Evita en Barracas (años 2012 y 2013), luego con la Asociación Civil La Fábrica: emprendimiento productivo y cultural en Avellaneda (años 2013 y 2014), y con Villa Inflamable y Comuna 15 (año 2014).

Con estos acuerdos establecidos se comenzó con el trabajo de campo, que involucró a diferentes actores de las organizaciones (referentes de áreas o secretarías, responsables de actividades, militantes de base, etc.) con distinto nivel de responsabilidad y participación, y también a diferentes actores dentro del equipo, estudiantes, docentes, y graduados recientes de diferentes carreras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Licenciados en Ciencias de la Educación, Antropólogos y Licenciados en Filosofía).

A tres años de comenzado el proyecto, podemos decir que la construcción del vínculo entre los diferentes actores fue la tarea más ardua y compleja, pero esto (y más que ninguna de las otras tareas) garantizó y garantiza el compromiso y esfuerzo por el trabajo compartido.

*Comprender el entramado de las organizaciones, su funcionamiento, jerarquías, etc. sigue siendo una tarea en cada una de las visitas al barrio. El acercamiento ha estado, por momentos, atravesado por miradas sobre los universitarios y su rol en la sociedad. Varias veces nos hemos preguntado si tenemos algo para aportar a sus tareas, aún específicamente en el campo de la educación popular. En parte nuestra presencia se asocia a una evaluación sobre sus prácticas que son parte del imaginario existente sobre la Universidad (Peluso, 2013: 215).*

Relataba uno de los miembros del equipo al finalizar el primer año de proyecto, reflexionando no solamente sobre la construcción de vínculos con la organización sino con las propias prácticas de extensión. Cuando los estudiantes llegan al territorio, se reabren las preguntas del proyecto para cada uno de modo personal: ¿a qué vinimos?, ¿qué tenemos que observar?, ¿cuánto podemos participar de las actividades?, ¿ahora qué hacemos?.

Teniendo en cuenta que el trabajo que desde la Universidad pusimos en marcha es compartido con y tiene un anclaje fundamental en los sujetos que conforman las organizaciones sociales, el vínculo con ellos se ha basado en la producción conjunta de conocimiento en torno a la sistematización de estas experiencias.

Estas organizaciones, dentro de sus particularidades y sus propias “historias de vida”, tienen en común un origen que se remonta entre la década del 90 y la crisis social y económica desatada en el año 2001, y encuentran un momento de reestructuración hacia el 2003-2004, momento en que con apoyo del Estado se inicia un proceso de reorganización del campo popular, que se encontraba atomizado luego de más de diez años de políticas neoliberales. Asimismo, las identidades de estas organizaciones tejen un cierto entramado común a partir de un similar análisis político del momento histórico contemporáneo y ciertos valores sociales y políticos que aúnan sus prácticas en contextos diversos.

Entonces, nos parece indispensable comenzar presentando, brevemente y por esta misma razón, inacabadamente, a las organizaciones que participamos de este trabajo de extensión.

El Movimiento Evita es una organización social que se origina en los movimientos piqueteros de trabajadores desocupados, tomando como sujeto de su organización actual a los trabajadores precarizados (entendiendo que ese sujeto “piquetero” hoy ya no es desocupado, pero sus condiciones de informalidad en el mundo del trabajo lo siguen dejando a los márgenes). “Ir por lo que falta” es el eje articulador del discurso de los militantes de esta organización.

La organización social y política “Los Pibes”, por su parte, surge a partir de exigir respuestas a las necesidades básicas desde la organización popular y, desde el anclaje territorial, desarrollan una gran variedad de emprendimientos y proyectos: el comedor, la Cooperativa Textil Federal, la Cooperativa de Vivienda (CO.VI.L.PI.), y la radio FM Riachuelo.

En el año 2012, nos pusimos en contacto con los militantes del Movimiento Evita que participan del Centro Cultural El Conventillo, en Barracas y del Centro Cultural La Loma y del Comedor Maná del Cielo, ubicados dentro de la Villa 21-24. Entre otras actividades y talleres, en estos espacios se llevan a cabo clases de apoyo escolar los fines de semana, de las cuales tuvimos oportunidad de participar. A este espacios concurren niños, niñas y jóvenes del barrio, frecuentemente a realizar tareas escolares y, en otras ocasiones, a participar de actividades recreativas. A través de observaciones participantes de esas clases y talleres y entrevistas realizadas a los principales referentes territoriales que



sostienen dichas actividades, se evidenció que las mismas intentan combinar el apoyo con ofrecer momentos de reflexión con los chicos y chicas que concurren, de manera que no se trate solamente de “ir a hacer la tarea”.

Estos espacios también dan lugar, en muchos casos, a que se acerquen vecinos y vecinas a compartir sus problemáticas específicas referidas a la escolaridad, la vivienda y el acceso a la alimentación. Allí se abrieron debates sobre los niños de sectores populares y la escuela pública, educación popular y escuela pública, la escuela secundaria y los jóvenes del barrio, qué saberes son necesarios para sostener los apoyos escolares e incluso sobre los múltiples sentidos que en estos espacios se articulan más o menos explícitamente.

Con Los Pibes, el acercamiento a los diferentes espacios y a los militantes nos permitió ubicarnos como equipo en el clima de trabajo, militancia, discusión y sociabilidad de la organización. A través de entrevistas realizadas a integrantes de la CO.VI.L.PI. y a responsables de la operación y contenidos de programación de la Radio Riachuelo, avanzamos en un mayor conocimiento de la historia de la organización, sus propósitos y las problemáticas que encuentran en el camino de la construcción colectiva y popular, pensando en la formación del sujeto político.

“Los Pibes” está integrado por hombres y mujeres (organizados por núcleo familiar) de todas las edades, desocupados y desocupadas, en su mayoría residentes del barrio de La Boca y barrios aledaños. En sus propias palabras, algunos de los objetivos de la organización son la realización de actividades tendientes a promover la participación comunitaria y el desarrollo de la inserción social a través de proyectos participativos de comunicación y educación popular; promover estudios y propuestas de inserción laboral; elaborar y promover planes habitacionales; llevar adelante una política de formación profesional, entre otros.

Por otra parte, en el año 2013, comenzamos a articular con el trabajo territorial llevado a cabo por la Asociación Civil “La Fábrica, emprendimiento Productivo y Cultural”, con sede en la Ciudad de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires. La sede de nuestros encuentros fue el Instituto del Pensamiento Argentino y Latinoamericano (IPAL), inaugurado en 2009, donde los trabajadores debaten ideas y organizan encuentros culturales con la participación activa del Movimiento Evita. En aquellos encuentros, la propuesta en torno a la sistematización de

experiencias se transformó, además, en una intención de construir colectivamente un relato sobre la historia de la organización.

Los integrantes de “La Fábrica” se constituyeron como organización político social en los años 90, nucleando a desocupados excluidos de las necesidades básicas. El 1° de mayo de 2002, este grupo de desocupados decide recuperar un edificio donde antiguamente funcionaba una fábrica de productos cosméticos que, bajo la política de desindustrialización y privatización del menemismo, había dejado en la calle a más de 300 trabajadores. A partir del 2003 se suscriben al programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, lo que permitió refaccionar el edificio recuperado e instalar maquinarias para llevar adelante proyectos de cooperativas de trabajo. Hacia el 2008 con un crédito de Fuerza Solidaria del Banco de la Provincia de Buenos Aires se realiza la compra del inmueble, llegando en la actualidad a incluir, con el acompañamiento del Movimiento Evita, a 300 trabajadores y alrededor de 800 cooperativistas pertenecientes a 12 cooperativas asociadas al complejo productivo.

Los militantes del Movimiento Evita también realizan trabajo territorial en Villa Inflamable, Avellaneda, con quienes comenzamos a vincularnos en el año 2014. Villa Inflamable es un barrio alrededor de una refinería en Dock Sud, que reúne los avatares que implica intentar vivir en condiciones inhabitables: tanto las lagunas que rodean el barrio como el suelo se encuentran altamente contaminados y esto genera, por tanto, las terribles consecuencias para la salud de las familias que allí viven. En este barrio, en la casa de una vecina militante, se dan clases de apoyo escolar, clases en el marco del Plan Fines, se reparten bidones de agua potable, se brinda la copa de leche y se asesora a los vecinos sobre cuestiones relativas a planes sociales, asignaciones, trámites de DNI, entre otras tantas actividades. La vinculación con el Movimiento les permite a su vez a los vecinos llevar sus reclamos “hacia afuera” del barrio. Los estudiantes participantes junto con el equipo docente tuvimos oportunidad de recorrer Villa Inflamable y entrevistar a integrantes de la organización, además de participar de actividades de apoyo escolar, refacción de viviendas y encuentros vecinales.

Por último, en el año 2014 también tuvimos contacto con el trabajo realizado por el Movimiento Evita Comuna 15 en “el Playón” emplazado en el barrio de la Chacarita. Este barrio, lindante con la estación Federico Lacroze del ex

ferrocarril Urquiza, comienza a la altura de las calles Fraga y Palpa y ocupa las dos hectáreas donde antes funcionaba una playa de maniobras del ferrocarril. Sus construcciones de ladrillos tienen entre cuatro y cinco plantas. El barrio no cuenta con cloacas, agua potable, luz eléctrica y asfalto y por parte del Gobierno de la Ciudad no existen planes para su urbanización. Allí, en el Playón, tuvimos oportunidad de conocer y entrevistar a los jóvenes militantes (de entre 19 y 21 años) que llevan adelante actividades de apoyo escolar y un taller de murga con los chicos y chicas del barrio.

A lo largo del trabajo articulado con estas organizaciones, la tarea que en un primer momento se había planteado de modo general como de “sistematización de experiencias”, teniendo en cuenta nuestro interés en trabajar sobre el proceso de constitución de sujetos políticos, comenzó a orientarse más concretamente hacia un punto particular de interés de las organizaciones y nuestro como equipo referido a los procesos pedagógicos que se dan de diversos modos al interior de las organizaciones: la posibilidad de constitución del sujeto político, cuáles son los obstáculos que se presentan en la formación de ese sujeto y cuáles los elementos que contribuyen a su formación.

### **La formación categorial: en torno a las formas de construcción del sujeto político**

A través de un proceso colectivo de análisis y formación categorial a partir de las distintas entrevistas, pudimos aproximarnos a los modos de involucramiento de los sujetos en la organización social de la que son parte y las etapas que fueron atravesando.

La preocupación por cómo se transmite la formación, la información, los procesos históricos por los que se han ido constituyendo como organización social, su vinculación con el territorio y el entramado social dio lugar a una de las primeras categorías que comenzamos a trabajar, la de *transmisión*, que permite mirar a la organización como experiencia pedagógica.

El proceso de transmisión no sólo involucra los saberes prácticos de trabajo, de desarrollo de las actividades que cada integrante realiza en los espacios de

las cooperativas, talleres o áreas de responsabilidad, sino que también remite a los saberes de la “militancia”, aquellos que permiten involucrar a los “nuevos militantes” en un proceso histórico compartido, como señala una de las entrevistadas:

*Yo los conocimientos que siempre tuve fueron (...) la cocina. Entonces formé parte de lo que en ese momento era pastelería, era hacer tortas, hacer bizcochitos, hacer alfajores. (...) Y a medida que uno va creciendo y también la organización siempre te da la oportunidad de buscar otra manera. Entonces fui parte también de la administración, organizar el momento en que salíamos a las marchas, organizar a la gente, formar parte de eso. Nosotros teníamos que organizarnos porque a veces éramos tantos que había que cuidar que volviéramos todos (Entrevista Juana, 2012).<sup>5</sup>*

En los relatos a los entrevistados se trató de indagar la forma en que fueron incluidos en la organización, cómo se incorporaron, cuáles fueron sus trayectorias personales y políticas antes de sumarse y como fueron modificando su participación y grados de responsabilidad en el transcurso del tiempo. La categoría transmisión aparece así articulada a la de **formación** en las distintas entrevistas que se realizaron. Se trata de dos procesos que se manifiestan conjuntamente. La formación hace referencia a la construcción de un pensamiento común y nos permite identificar diferentes dimensiones al interior de la categoría.

Por un lado la **formación hacia el interior del movimiento u organización**, en el sentido de formación política, aparece referida a aquellos espacios donde se desarrollan las asambleas, las mesas de conducción, donde el conocimiento se distribuye de unos a otros y adquieren información sobre economía, política, derechos, capacitación sobre programas o asignación de recursos por parte del Estado: Fines, Argentina Trabaja, entrega de DNI, PRO.GRE.SAR, Asignación Universal por Hijo, etc. Así lo señala una de las entrevistadas: “*se entendía que todos nos teníamos que formar políticamente y entender la política, la situación*

---

<sup>5</sup> Los nombres que aparecen a partir de ahora en el presente artículo han sido modificados para preservar la identidad de los entrevistados.

*en la que estamos. Porque de nada sirve que yo pelee por tener un trabajo, (...) si no lo acompaño con una política, no lo voy a poder sostener...”* (Entrevista Virginia, 2012) y compartida también por una joven militante: *“siempre estamos repensando cómo trabajamos y para eso nos sirven los espacios de charla y formación que tenemos... La formación no parte de leer un libro sino de discutir lo que hacemos, de la práctica cotidiana”* (Entrevista Susana, 2013).

También podemos hablar de **formación de los vecinos y el barrio**. Se trata no solamente de ser conocido en la comunidad o sumar a los vecinos, sino también de fomentar en el territorio la participación para transformar la realidad concreta como sostiene una militante: *“este año fue un año dedicado al crecimiento de la militancia de base, a la vinculación con el territorio, a crear nuevos espacios y eso hizo que todos tuviéramos que crecer y empezar a vincularnos más colectivamente”* (Entrevista Romina, 2013). La experiencia de lucha compartida constituye un ámbito para la formación interna, personal y también de vínculo con los otros para intervenir y modificar la realidad:

*Nosotros no venimos acá dándonos a hacer cualquier cosa. Nosotros queremos un cambio social. Y eso es a lo que apuntamos y a lo que vamos: a construir poder popular. Y para construir poder popular, ellos mismos son los que tienen que ser protagonistas de lo que sucede. Entonces, al ver que uno tiene la posibilidad de participar en la organización de los propios vecinos, eso es lo que a uno le da el impulso para seguir* (Entrevista Lucía, 2012).

Por último, la **propia formación**, que interpela a los sujetos sobre sus propias trayectorias personales. Incorporarse a la organización para satisfacer una necesidad básica de supervivencia, conseguir bolsones de alimentos, adherir a un programa de trabajo, o bien para “dar una mano” o “hacer algo por el otro”, son algunos de los primeros acercamientos a las organizaciones. Sin embargo, esta primera forma de inserción luego va transformándose en una participación con mayor compromiso y alejada del asistencialismo, como señala un joven del Movimiento Evita: *“Uno a veces empieza con la idea de hacer una militancia social, pero para direccionar esa militancia social tiene que haber una cuestión política o ideológica de fondo”* (Entrevista Juan, 2012). Se produce un momento

de ruptura y salto cualitativo en la experiencia personal que los lleva a sumarse a un horizonte de construcción política colectiva.

En estrecha relación con la propia formación, trabajamos sobre la categorización de los **procesos de inserción e integración** de los militantes a las organizaciones. En sus relatos, algunos jóvenes manifiestan que el interés inicial que los llevó a acercarse a la organización estuvo ligado a “lo social”, a través de brindar clases de apoyo escolar o asistir en actividades solidarias. Aparece así un primer momento en el cual lo social es concebido como algo separado de lo político y la militancia partidaria, pero que luego muta hacia la descripción de un proceso personal por el cual diluyen esa división. Las **dimensiones política y social** constituyen un núcleo significativo en sí mismo, pero que atraviesa gran parte de las restantes conceptualizaciones. Como dice una joven:

*Yo empecé con actividades muy concretas como dar apoyo escolar, nadie me exigía nada, ni que participe en otras actividades, pero después por un poco de curiosidad empecé a participar más, en otras responsabilidades colectivas... y eso también fue un aprendizaje de ir viendo de qué se trataba la militancia (Entrevista Magalí, 2013).*

Pasar de atender a necesidades específicas y coyunturales, para luego tomar conciencia de que la tarea que realizaban en el territorio debía tener un sentido de organización política que la contuviera.

En otras trayectorias, la proximidad espacio-temporal con experiencias de organización y protesta se constituye en un antecedente que despierta su interés y contribuye en su formación, pero hay asimismo un proceso o algún punto de inflexión en la historia personal y nacional a partir de lo cual deciden su inserción dentro de la organización. Ese momento se caracteriza por un cambio en la perspectiva sobre el alcance y la potencialidad de sus acciones, que los motiva a construir vínculos territoriales.

Existen también casos en que los integrantes llegan a insertarse a través de un familiar:

*La verdad es que me fui dando cuenta que mi vieja apostó que se podía cambiar; desde abajo, desde muy pequeño, desde cosas muy grandes pero desde abajo, siempre con la gente desde abajo. Y probé, me sumé; y al día de hoy soy parte. Y estoy orgulloso de ser parte*  
(Entrevista a Virginia, 2012).

Entonces, encontramos por lo menos dos generaciones vinculadas a la organización, con diferentes motivaciones iniciales. La primera generación eligió participar por necesidad, y a partir de ahí comienza a visualizar distintas perspectivas de crecimiento personal. La segunda generación entra de modo menos angustioso, generalmente por vínculos familiares, pero también por deseo de realizar trabajo social, por encontrar un nuevo proyecto de vida en la experiencia de los mayores, e incluso atraídos por la “estética” exterior del lugar que llama la atención en el barrio.

De todos modos, en cualquiera de los casos está presente –y se transmite– que la organización da respuesta a sus problemas en la vida cotidiana: representa una opción laboral, resuelve la comida familiar, les permite conseguir una vivienda, y es un lugar de contención.

La militancia reclutada en la base, en el barrio, se vincula en un primer momento con la organización más fuertemente en el sentido de solucionar un problema o satisfacer una necesidad. En este aspecto, es diferente de los voluntarios universitarios quienes están deseosos de militar, pero tienen sus necesidades resueltas.

Después del proceso de *inserción*, esto es, de haber tomado la decisión de acercarse a una organización social, identificamos un proceso de *integración* a través del cual los sujetos van participando regularmente en proyectos, capacitaciones, asambleas, jornadas, etc., es decir, comienzan a “ser y sentirse parte” de una organización. Surgen, entonces, deseos, preguntas y experiencias que pasan a constituir hitos en sus biografías y, a la vez, impulsan aprendizajes y les permiten configurar nuevos horizontes.

A partir de la curiosidad, el deseo o la necesidad que los llevó a vincularse con la organización social, cada uno comienza a construir y fortalecer relaciones con otros participantes, con la gente del barrio y con otras organizaciones con las que establecen lazos; así como también con los espacios que habitan y recorren. En palabras de una de las entrevistadas de la organización Los Pibes: “*Después se fue dando que a medida que uno va formando parte, también va viendo la misma organización que uno puede más, entonces te incentiva a meterte en otras cosas*” (Entrevista Rocío, 2012).

Con el correr del tiempo, los sujetos se involucran de manera más o menos consciente, y van asumiendo responsabilidades mayores. Así, la organización se vuelve parte de la vida cotidiana, no como una obligación sino, en el caso de los entrevistados, a la manera de una elección de vida. Como expresa una militante:

*El año pasado capaz yo como más venía, de forma más discrecional: clases de apoyo escolar venía siempre, o para poner mesa tal día voy, no voy. Y hoy en día lo dimensiono de otra forma. De repente va ocupando más espacio la militancia; pero nos pasa a todos, es así. Es como que empieza a hacerse parte pilar de la vida cotidiana de uno. Porque las responsabilidades van cambiando también* (Entrevista Juana, 2013).

El relato de los entrevistados da cuenta de una transformación subjetiva que se produce a través de su integración en las organizaciones. La necesidad de “hacer cosas por uno mismo o por el otro” deviene en un mayor compromiso político en la organización, vivenciado como un “crecimiento” político, de toma de decisiones y de empoderamiento de sus militantes.

En este sentido, el proceso de integración a la organización está regido por una dimensión pedagógica en la medida que conlleva la transformación de subjetividades, e implica un nuevo compromiso vivencial y afectivo muy importante. Es posible, asimismo, establecer un paralelismo entre la integración de los sujetos en las organizaciones sociales y la integración de la organización social en el barrio o territorio sobre el que influye. Y esta integración se produce a través del trabajo territorial.



La categoría **trabajo territorial** aparece ligada, por un lado, en cuanto *trabajo*, a la generación de propuestas concretas de actividades o a acciones efectivas y, por otro lado, en cuanto *territorial*, a un barrio o comunidad en particular. La palabra *territorial* es la que le aporta así su especificidad, ya que es el barrio y la gente que allí vive lo que se está mirando y con los cuales se busca construir vínculos de empoderamiento. Esta relación no es unilateral sino que genera un ida y vuelta con el barrio que, dependiendo del momento y la situación, a veces implica ir puerta por puerta, vecino por vecino, y otras tener un espacio físico que ofrezca actividades de interés y esté abierto a las consultas y necesidades de la gente. Por medio del *trabajo territorial* se busca generar un lugar de referencia al que los vecinos puedan recurrir al tiempo que se apropien de él. Y en ese apropiarse, se vuelven ellos mismos promotores de acciones vinculadas al *trabajo territorial*, a la organización y al compromiso militante.

De esta manera, el trabajo territorial aparece diferenciándose tanto del asistencialismo como de la militancia universitaria. Es notable en las entrevistas la demarcación entre *militancia en territorio* y *militancia universitaria*, donde la universidad no es entendida como un territorio más a militar, sino que “*La universidad es rosca; y el territorio es la realidad*” (Entrevista Virginia, 2012). En este sentido, si bien plantean que ambas militancias deberían vincularse y que “*estaría bueno fusionar las dos cosas, lo intelectual con el territorio*” (Entrevista Victoria, 2012), reconocen particularidades y lógicas distintas, propias de cada una de ellas.

Asimismo, diferencian la militancia dentro de la organización del asistencialismo, explicitando el carácter político de su accionar. Por ejemplo, en relación a los vínculos que establecen con los vecinos manifiestan: “*Que no sean uno más; que todos sepamos los nombres. (...) Porque ahí sí que entrás en asistencialismo, y no es lo nuestro*” (Entrevista Rodrigo, 2013). En esta línea, su búsqueda no se limita a ofrecer clases de apoyo escolar y merienda para los chicos, sino que buscan generar un espacio de contención para la gente del barrio, al cual puedan acudir en cualquier momento y donde sean escuchados. Así, la constitución identitaria de los espacios se enmarca en un proyecto político más amplio, cuyo horizonte es la constitución de poder popular y la generación de trabajo. Esta finalidad se ve reflejada tanto en la forma de “llegada” al barrio o conformación de la organización, como en la co-construcción de los distintos espacios y

vehiculización de las demandas sociales. También se visibiliza en la participación e incorporación de la gente del barrio a las organizaciones sociales.

### **Algunas reflexiones finales (provisorias)**

El trabajo continúa, fortaleciendo el vínculo con los actores en territorio y con el grupo de estudiantes que se va involucrando de modo progresivo.

Pensando en algunas reflexiones provisorias, inconclusas, en primer lugar señalamos que el sujeto de la organización no es homogéneo. Distinguimos diversos planos que sintéticamente pueden ser:

- “destinatarios”, los que se acercan por necesidad de satisfacer necesidades. Estos compañeros no siempre sostienen el mismo discurso ideológico que la organización, pero mantienen vínculos de solidaridad fuerte.
- “voluntarios”, que se acercan para cumplir un deseo o vocación militante o social, pero tienen sus problemas básicos resueltos en otro lado.
- “dirigencia”, conduce desde una perspectiva política macro.
- “jóvenes”, que son también recién llegados.
- “históricos”, que armaron todo y están en situación de legarlo.

Entre esos diversos grupos surgen acuerdos, tensiones, encuentros, y diversidad de vínculos que enriquecen la dinámica de la organización.

La dimensión pedagógica de la tarea de la organización surge constantemente como una preocupación central, en términos de la formación de sujetos, aunque no siempre este punto se plantea de modo explícito como “educativa”. En el sentido común instalado, ese campo se reduce a la tarea escolar. La idea del colectivo es muy fuerte como un imaginario, una direccionalidad en la construcción, pero requiere ser trabajada constantemente como una referencialidad clara en el presente.

En fin, la organización tiene como uno de sus ejes centrales una tarea pedagógica, ese aspecto atraviesa todas las categorías, no solamente la que se refiere concretamente a procesos de formación. En ese sentido, la organización ha cumplido, según los testimonios de sus militantes, las siguientes tareas o aspectos:

- les ha permitido aumentar su autoestima;
- ha reconocido sus saberes;
- les enseñó a “expresarse”, a hablar, les dio una voz;
- la organización aparece muy activa, incentivando a crecer;
- le da un espacio para ese crecimiento, de modo constante.

Desde el relato, su importancia es más por su impacto en la vida personal que por su vínculo con la política macro.

Una de las dimensiones en que se plantea esa problemática se ubica, para los sujetos con mayor formación e historia de participación, en términos del vínculo entre lo social y lo político, que es uno de los ejes de preocupación de las organizaciones. ¿Se trata de un “pasaje” de un plano al otro, o una “ruptura”? En todo caso, ¿cuáles son las especificidades de esos dos registros discursivos?

En otra perspectiva de análisis, señalamos que de los relatos surgen ciertos momentos significativos, desde la propia historia de la organización. Este punteo es preliminar, requiere ser más trabajado. No fue un punto de interés en la organización del trabajo de campo, por ello una ubicación más clara requeriría nueva recopilación de información. Por ejemplo, marcan momentos históricos en las organizaciones ciertos momentos como la pelea por la comida en los 90, la “deserción” de algunos compañeros cuando logran mejoras en sus condiciones personales de vida, los quiebres generacionales entre los que han sostenido las luchas y los jóvenes que reclaman su lugar.

Por último, siendo la cuestión de los procesos de transmisión al interior de las organizaciones un núcleo central, la “experiencia” es una perspectiva que

permite a la organización re pensar sus prácticas, tensionando aquello reflejado en el análisis del trabajo de campo con el registro conceptual. Las situaciones límite, como puede ser para la Argentina los momentos de diversas crisis político-económico-social que afectan la posibilidad misma de sobrevivencia de amplios sectores, afectan la posibilidad de ponerla en palabras, en la medida en que tienen dificultad para ser significadas. Sostenemos que la dimensión pedagógica de las organizaciones tiene un núcleo central en ofrecer los ámbitos para que esas situaciones puedan ser procesadas, simbolizadas, y que la dimensión política en la formación de sujetos tiene un punto central en ese sentido.

## Bibliografía

- BARBERO, J. (2003) *La educación desde la comunicación*. Bogotá, Norma.
- BORDA, O. F. (2000) Investigación-acción participativa. En PÉREZ SERRANO, G. *Modelos de investigación cualitativa en Educación Social y animación sociocultural*. Madrid, Narcea. pág. 57-81.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?”, en *Diálogos en la acción, primera etapa*. Pág. 153-165.
- GUBER, R. (2004) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Paidós.
- HUERGO FERNÁNDEZ, J. A. (1997) *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata: U.N. La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- JARA, O. (2011) “La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos”. *Revista Decisio*. No. 28. Enero/abril 2011.
- PELUSO, N. (2013) “Prácticas de Extensión Universitaria. El relato de una experiencia desde la mirada de los estudiantes” en *Educación Popular en la historia reciente en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Appeal.
- RODRÍGUEZ, L. (coord.), AA.VV. (2013) *Educación Popular en la historia reciente en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Appeal.
- RUIZ MUÑOZ, M. M. (2009) *Otra educación. Aprendizajes sociales y producción de saberes*. México: Universidad Iberoamericana. CREFAL.
- SUÁREZ, D. H. (2011) “Relatos de experiencia, saber pedagógico y reconstrucción de la memoria escolar”, en: *Educação em Revista*, V.27, nº 01, p. 387-416. UFMG. Belo Horizonte.
- SVAMPA, M. (2003) *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires, Biblos.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa.

**Lidia Mercedes Rodríguez:** Doctora en Filosofía, Directora de proyecto de Programa APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Co-directora de la Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas, Docente de Educación de Adultos e Historia de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. lidiamero@gmail.com

**Natalia Peluso:** Doctoranda en Educación, Docente de Pedagogía e Historia de la Educación, investigadora del Programa APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. nataliapelusogmail.com

**María Cristina Tucci:** Profesora en Filosofía, investigadora del Programa APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. mcristinatucci@yahoo.com.ar

**Denisse Garrido:** Licenciada en Ciencias de la Educación, investigadora del Programa APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. den.garri@gmail.com

**Isabel Nazar Hernández:** Licenciada en Ciencias de la Educación, investigadora del Programa APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina), Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. isi.nazar@gmail.com